

El niño está hecho de cien.  
El niño tiene cien lenguajes  
cien manos  
cien pensamientos  
cien maneras de pensar  
de jugar y de hablar.

Cien, siempre cien  
maneras de escuchar, de sorprenderse, de amar  
cien alegrías para cantar y entender  
cien mundos que descubrir  
cien mundos que inventar  
cien mundos que soñar.

El niño tiene cien lenguas  
(y además cien, cien, y cien)  
pero se le roban noventa y nueve.

La escuela y la cultura  
le separan la cabeza del cuerpo.  
Le dicen:  
de pensar sin manos  
de actuar sin cabeza  
de escuchar y no hablar  
de entender sin alegría  
de amar y sorprenderse  
sólo en Pascua y en Navidad.

Le dicen:  
de descubrir el mundo que ya existe  
y de cien, le roban noventa y nueve.

Le dicen  
que el juego y el trabajo,  
la realidad y la fantasía,  
la ciencia y la imaginación,  
el cielo y la tierra,  
la razón y el sueño,  
son cosas que no van juntas.

Le dicen que el cien no existe.

Y el niño dice:  
Claro que no, el cien existe.



**LORIS MALAGUZZI**